



RECENSIÓN

BOOK REVIEW

En deuda. Una historia alternativa de la economía, de David Graeber, Ariel.
Barcelona: 2012. ISBN: 978-84-344-0489-2

Gabriela Rodríguez Fernández

Universidad de Barcelona

“En Deuda” no es un libro para economistas. Probablemente, si alguno de ellos lo leyera, lo encontraría excesivamente narrativo, pleno de casuística y escasamente científico. Sin embargo, para el resto de las personas es un texto pertinente para comenzar a cuestionarse los pilares últimos, y en ocasiones inconscientes, que sostienen el sistema en que vivimos. ¿Por qué se escucha decir con tanta frecuencia que la dación en pago es injusta respecto de aquellos que se endeudaron “alegremente”, más allá de sus posibilidades de pago? ¿Por qué nos negamos a pensar en ellos como víctimas? Como nos lo muestra Graeber (un antropólogo estadounidense de raigambre anarquista, hoy profesor en el Goldsmiths College de Londres), esto es así porque existe una norma social implícita -atención psicólogos sociales y sociólogos- que relaciona deuda con fallo moral, y que se remonta a la época en la que las deudas se pagaban con la esclavitud de toda o parte de la familia del deudor (Graeber, 2012, pp. 159 y 199 y ss). Tal vez por esa norma es que quienes hoy son desahuciados cargan con la pérdida material, pero también con el dolor moral de ser considerados “en falta”, o en las miradas más benévolas, objetos de caridad. No víctimas de un sistema o de unas prácticas sistémicas. Sólo deudores.

Graeber explica con maestría cómo se construyó ese sistema de pensamiento (Graeber, 2012, p. 433 y ss), cómo es de servil a una manera específica de gobernar a las poblaciones, hasta qué punto nuestras monedas (un ejemplo de ello, el Euro hoy sacralizado por el establishment) son la herramienta para perpetuar ese sistema y –aportamos nosotros la terminología foucaultiana (2009)– cómo todo ello constituye una forma específica de gubernamentalidad, la neoliberal.

Pero aún se puede ir más allá en el análisis, y nuestro autor lo hace –atención juristas y filósofos del derecho–: “Quienes sostienen que somos los dueños naturales de nuestros derechos y libertades se han mostrado interesados, sobre todo, en establecer que deberíamos ser libres de darlos, o incluso de venderlos. (...) De ello se desprendía que no podía haber nada intrínsecamente perverso en, digamos, la servidumbre por deudas o incluso la esclavitud” (Graeber, 2012, pp. 271/272.). A partir de allí, nos muestra cómo nuestro concepto actual de libertad está también ligado a esta forma de entender la vida y el mundo, pero sobre todo, a la manera de entender las relaciones entre humanos –atiendan aquí filósofos–. Dentro de esas relaciones, la violencia interpersonal, social e interestatal son vistas como mecanismos normales para hacer funcionar la maquinaria

monetaria: “Samuel Bentham, el ingeniero encargado de reformar los muelles, tuvo que convertirlos en un auténtico Estado policial a fin de poder instituir un régimen de verdadero trabajo asalariado, para lo que finalmente concibió la idea de edificar una gigantesca torre en el centro de los muelles a fin de garantizar una vigilancia constante, idea que posteriormente tomó prestada su hermano para el famoso Panopticon.”(Graeber, 2012, p. 467). Que cárcel y fábrica están relacionados ya lo sabemos desde el libro de Melossi y Pavarini (1985) , pero lo que hasta ahora no se nos había explicado era que esclavismo y guerra de una banda, y bancos y moneda creada a partir de la nada y respaldada por nada de la otra, están estrechamente ligados –atención politólogos y especialistas en relaciones internacionales-: “Hay una razón por la cual el mago (monetario) es capaz de crear dinero de la nada: tras él hay un hombre con un arma.” (Graeber, 2012, p. 481), o muchos hombres (y mujeres) con muchas armas, como ya vimos en Irak.

Este mismo esquema de pensamiento y acción tiene también una correlación en nuestra cotidianeidad: el control al que cada vez más estamos sometidos –y que analizáramos extensamente en otra ocasión (2010)-, con su cara tecnológica y suave (huellas, identificadores a distancia, CCTV, etc.) o con su cara más material y contundente (la violencia policial o parapolicial) también puede encontrar una raíz en la existencia de nuestro sistema monetario, y Graeber lo dice sin tapujos –atención activistas sociales-: “... durante los últimos treinta años hemos presenciado la creación de un vasto aparato burocrático para la creación y mantenimiento de la desesperanza, una gigantesca maquinaria diseñada, sobre todo, para destruir cualquier tipo de posibles alternativas futuras. En su raíz se encuentra una auténtica obsesión, por parte de los gobernantes del mundo (para) que quienes desafían la situación de poder actual no sean percibidos, bajo ninguna circunstancia como ganadores. (...) todas las armas, cámaras de video-vigilancia y motores propagandísticos son extraordinariamente caros y no producen, en realidad, nada ... además de crear la ilusión de un eterno futuro capitalista, ilusión en que se ha fundado todo un sinfín de burbujas especulativas. El capital financiero se convirtió en la compra y venta de pedazos de ese futuro, y **la libertad económica se redujo, para la mayoría de nosotros, a comprar un pedacito de nuestra permanente subordinación económica.**” (Graeber, 2012, p. 515) –el destacado es nuestro-. Es ese negociado financiero que hoy se nos plantea como imprescindible e no susceptible de caída, el que hoy es defendido desde las tribunas de la ciencia económica por muchos de aquellos que no leerán este libro. Porque, como se ha dicho antes, este no es un libro para economistas.

Bibliografía

Fernandez Bessa, C, Silveira Gorski, H, Rodríguez Fernández, G, Rivera Beiras, I – eds.,- 2012. *Contornos bélicos del Estado securitario. Control de la vida y procesos de exclusión social*. Barcelona: Anthropos.

Foucault, M., 2009. *Nacimiento de la Biopolítica*. Trad. H. Pons. Madrid: Editorial Akal.

Melossi, D., Pavarini, M., 1985. *Cárcel y fábrica*. Mexico: Siglo XXI.